

Apuntes para una reconceptualización del cuerpo y el movimiento

Notes for a re-conceptualization of the body and the movement

Núria Franc

INTRODUCCIÓN

Como profesional de la psicomotricidad, en mi quehacer cotidiano trabajo desde hace años con el *cuerpo*, el propio y el del «otro». Es este un elemento central de interés en nuestra disciplina al que siento que debemos dedicar gran parte de nuestros esfuerzos tanto desde un punto de vista conceptual como desde un punto de vista práctico en la intervención directa, aunque quizá actualmente me inclino a pensar que el esfuerzo debe centrarse en el aspecto conceptual, pues sin duda nuestra intervención vendrá marcada por la concepción que de él tengamos.

La psicomotricidad nació en Francia a principios del siglo XX y desde su inicio pretendió superar el dualismo cartesiano cuerpo-alma que durante tantos años había influido en la cultura europea y que no hacía más que perpetuar la concepción dual del ser humano, una concepción que nos llega desde las aportaciones de los primeros filósofos griegos y que el cristianismo reforzó.

El término psicomotricidad originalmente quiso manifestar la relación entre la actividad psíquica y el funcionamiento motor. Si de alguna manera puede parecer que mantiene connotaciones dualistas al tratarse de una palabra compuesta, la autoridad que los años de uso le confiere nos permite seguirlo usando con tranquilidad evitando dualismos y entendiendo que nos referimos a la unidad de la persona.

Psicomotricidad se ha usado, a veces, como sinónimo de actividad corporal, otras, para referirse a una técnica y finalmente otras para referirse a una disciplina (Berruezo, 2000). Cada vez toma más cuerpo en el ánimo de los psicomotricistas el pensar que debemos hablar de una disciplina con un ámbito de estudio e intervención específicos que nos obliga a preguntarnos y a buscar permanentemente.

Las definiciones que se han hecho de psicomotricidad durante el nacimiento y crecimiento de esta disciplina han sido múltiples. Actualmente el Forum Europeo de Psicomotricidad (www.psychomot.org), entidad que representa a un buen número de profesionales, propone la siguiente:

«Basado en una visión global de la persona, el término psicomotricidad integra las interacciones cognitivas, emocionales, simbólicas y sensomotrices en la capacidad de ser y expresarse en un contexto psicosocial. La psicomotricidad es una disciplina científica que actúa en los ámbitos educativo y terapéutico favoreciendo los procesos senso-perceptivo-motrices que contribuyen al desarrollo de estructuras psíquicas y sistemas funcionales en el ser humano».

Las personas necesitamos definir las cosas para aprehenderlas y entenderlas mejor, es así que el respeto por el consenso general no impide que puedan coexistir definiciones «particulares», que según mi modo de ver, responden a recreaciones que diferentes profesionales hacemos para acercarnos el concepto y concretarlo de acuerdo a la realidad de nuestras reflexiones.

En este sentido, pues, personalmente considero la psicomotricidad como la disciplina que estudia el *movimiento humano* en su naturaleza dinámica, significativa e integradora y sus funciones adaptativa, relacional, expresiva, comunicativa y cognitiva, el *desarrollo psicomotor* de la persona en las diferentes etapas vitales así como las variaciones, alteraciones o trastornos de este desarrollo y la *manera de intervenir* a partir y a través del movimiento para promover su desarrollo armónico y su estabilidad psicoafectiva.

Esta definición contempla lo que para mí son los ejes de estudio de esta disciplina:

- *El movimiento humano en su naturaleza y funciones* que nos conduce a estudiar la anatomía y fisiología del sistema nervioso, los aspectos psicológicos vinculados a la significación del movimiento y los aspectos filosóficos relacionados con los conceptos de movimiento, cuerpo y persona.
- *El desarrollo psicomotor*: de la persona entendido como el estudio del conjunto de cambios y transformaciones que se producen en la persona fruto de las interrelaciones que se dan entre sus sistemas funcionales motor y psíquico. Se trata de un proceso que integra progresivamente las dimensiones emocional, cognitiva y social en torno a su dimensión motriz. Considera por una parte las diferentes etapas vitales de este desarrollo y por otra las posibles variaciones, alteraciones o trastornos del mismo. Su estudio que nos acerca a los aspectos de la evolución e involución del sistema nervioso, a la constitución, desarrollo y despliegue del psiquismo humano y a las influencias sociales y culturales que inciden en él.
- *La intervención psicomotriz*: o conjunto de conocimientos, métodos, competencias, técnicas y estrategias que debe conocer el psicomotricista para realizar una labor con garantías, y que partiendo del conocimiento del desarrollo psicomotor de las personas a quien se dirige, nos hará reflexionar sobre nuestro rol de psicomotricistas. Debemos revisar los conceptos de persona, alteridad y comunicación, reflexionar sobre la organización del espacio, el tiempo y los materiales, sobre estrategias de intervención, metodologías, enfoques de intervención, formas de participación...

Estamos, pues, ante una disciplina de estudio y aplicada que nos enfrenta a un amplio campo de reflexión y intervención. Trabajamos con el *cuerpo* y el *movimiento*, así desde hace unos años la pregunta para la que estoy intentando esbozar respuestas plausibles gira en torno a estos dos conceptos.

A modo de introducción a la reflexión que pretendo hacer acerca de la reconceptualización del cuerpo y el movimiento voy a empezar con un brevísimo repaso de las aportaciones de algunos de los filósofos que han influido en el pensamiento occidental, seguiré con breves aportaciones de la biología y la psicología para acabar dando mi punto de vista desde la psicomotricidad.

APORTACIONES DE LA FILOSOFÍA

Platón elaboró una teoría del alma cuya influencia se ha hecho sentir en el pensamiento grecolatino del cual somos deudores y que en mayor o menor grado nos ha llegado. Para él el alma era el «yo» de la persona y la principal labor del filósofo consistía en cuidar de ella. Un alma inmortal (y reencarnable) estructurada por una parte racional *nous*, una parte irascible *thymòs* y una parte apetitiva *epithymíade* o de los deseos, cada una de ellas con una función social diferente y unas virtudes propias y que ofrecía al hombre la única posibilidad de conocer ya que, no pudiendo éste confiar en sus sentidos, solamente podía acceder al conocimiento mediante el «recuerdo» de las ideas que había conocido en una existencia anterior y que determinados objetos del mundo sensible le hacían recordar.

Aristóteles se interesó por las cosas reales, por aquello «que es en tanto que es» constatando la polivalencia del ser como predicado y considerando que «el ser se dice de muchas maneras». Según él el SER de acuerdo con su teoría de las categorías tiene muchos sentidos pero una acepción fundamental *ousia* que nos explica con la teoría del hilemorfismo según la cual el SER está constituido por la materia *hyle*, principio inerte que puede tomar distintas formas y la forma *morphé* el principio activo, principios ambos que se unen en la configuración esencial de todas las cosas.

El Neoplatonismo sintetizando elementos pitagóricos, aristotélicos y estoicos con elementos religiosos y del platonismo de base formó una síntesis de gran influencia sobre el pensamiento cristiano y medieval que llegó hasta el mundo moderno. Plotino, su principal representante, nos dice que el alma sobreviene al hombre cuando el cuerpo ya está formado, no siendo la causa de su existencia sino del bien que hay en su vida. El alma, inmortal y de un nivel intelectual y moral superior al cuerpo, «cae» en él como encerrada en una cárcel por haber cometido un pecado de orgullo en relación a Dios, por una pretensión de autosuficiencia rompiendo así la comunidad con el UNO y encontrando la consiguiente separación de éste. El cuerpo, *soma*, es la cárcel, *séma*, del alma y ésta debe intentar escaparse en una huída que sólo puede ser en dirección a Dios.

Con Descartes, considerado el padre de la filosofía moderna, sigue perpetuándose el dualismo cuerpo-alma a partir de la distinción que propone entre sustancia pensante y sustancia extensa en la que cada una excluye a la otra, lo pensante no es extenso, lo extenso no es pensante.

Por cuerpo entiendo todo lo que termina en alguna figura, lo que puede estar incluido en algún lugar y llenar un espacio de tal modo que cualquier otro cuerpo quede excluido... que puede moverse de diversas maneras, no por sí mismo sino por algo ajeno por el cual es tocado y del cual reciba su impresión (Descartes, citado por Ferrater, 1994, 754).

Para Descartes el «yo» es algo diferente del cuerpo que podría existir aún sin cuerpo, el sujeto es una entidad diferente del cuerpo a la que llama *yo* o *alma*, una entidad no material, una sustancia espiritual que no cambia y que tiene diferentes estados que constituyen la vida mental siendo al mismo tiempo diferente de estos estados mentales.

Muchas han sido las discusiones y debates provocados por el cartesianismo. Consciente de dar un salto importante en el tiempo sigo, este breve recorrido a través de las aportaciones de la filosofía situándome en el siglo XX en el que se plantea el problema en los términos de «mi cuerpo»

«Mi cuerpo»

No «mi cuerpo y yo», sino «mi cuerpo: yo». No la autoafirmación de un «yo» para el cual algo unidísimo a él, pero distinto de él, el cuerpo, fuese dócil o rebelde servidor –implícitamente eso lleva dentro de sí la expresión «mi cuerpo»– sino la autoafirmación de un cuerpo que tiene como posibilidad decir de sí mismo «yo». (Laín, 1991, 312)

Citaré algunos autores cuyos trabajos iluminan especialmente el tema que nos interesa.

Wittgenstein, filósofo del lenguaje, en sus «Investigaciones filosóficas» habla del problema del contenido intencional. Para él de los enunciados psicológicos en primera persona como expresiones se desprenden dos consecuencias importantes: en primer lugar vinculan al sujeto a alguna parte del mundo, *el sujeto de un deseo es un organismo que se expresa mediante su movimiento* en un mundo de objetos y en segundo lugar las expresiones no son algo que puedan ser verdad, una expresión puede ser correcta o incorrecta, sincera o insincera, no en el sentido de verdadera o falsa. Algunos estados mentales tienen un contenido que no tiene porqué ser fáctico, podemos desear, creer «alguna cosa», tener un objeto intencional fijado por una creencia o un deseo independientemente de que la creencia sea verdadera o de que el deseo pueda ser satisfecho. La crítica de Wittgenstein a la concepción cartesiana de la introspección se fundamenta en la idea de que *el contenido intencional debe ser expresado por la acción*, no percibimos el contenido intencional por el mecanismo de la introspección sino por su expresión a través de la acción.

De sus reflexiones Wittgenstein desprende el argumento contra el lenguaje privado, si según la teoría de la introspección las sensaciones son una cosa privada y oculta sólo se podrían clasificar por relaciones de semejanza con independencia de sus manifestaciones públicas, para Wittgenstein los enunciados psicológicos en primera persona no describen relaciones de semejanza, son expresiones y *sólo seres con conducta expresiva pueden dar contenido a las autodescripciones de estados mentales*.

Sartre propone una fenomenología del cuerpo bajo tres dimensiones ontológicas, en primer lugar habla de *un cuerpo para mi* según el cual *yo existo en mi cuerpo*, en segundo lugar y desde una perspectiva muy diferente habla del *cuerpo para el otro*, yo soy para el otro y en tercer lugar *existo para mí como conocido por otro en forma de cuerpo* se trata del ser para otro. Sin embargo mantiene cierto dualismo al mantener la diferenciación del ser *en-sí* y *para-sí*.

Merleau-Ponty intenta huir de todo dualismo y reduccionismo rechazando la concepción de la conciencia como interioridad y de cuerpo como cosa. El hombre no

puede concebirse ni como pura subjetividad ni como conjunto de comportamientos objetivos, se trata de verlo en su *inserción en el mundo*, no es sólo conciencia o sólo cuerpo, *es conciencia y cuerpo*. El cuerpo para él, *el propio cuerpo*, es más que un objeto y su unidad va más allá de cualquier reduccionismo, el *ser-en-el-mundo* hace imposible seguir manteniendo el dualismo entre cuerpo y subjetividad.

Desde mi punto de vista la cita de Laín, con la que he iniciado este apartado, da al CUERPO todo el protagonismo. Pensar en «mi cuerpo: yo» es pensar en un cuerpo «productor y contenedor» de todo lo que somos y tenemos, capaz de producciones muy diversas: fisiológicas, emocionales, motrices, psíquicas, mentales, materiales... que se expresa y manifiesta a partir y a través del movimiento, un movimiento-proceso que nos permite devenir persona día a día. Se trata de un CUERPO que unifica sustancia pensante y sustancia extensa en un ser que se atreve a proclamarse «yo», el *ser-en-el-mundo* de Merleau-Ponty.

La unidad de la persona, defendida por las corrientes de pensamiento que han querido superar el dualismo cartesiano y defendida también por la psicomotricidad, nos pide un compromiso y un esfuerzo para entenderlo verdaderamente así.

No podemos seguir considerando «el hombre» como un ente constituido por dos sustancias separadas o separables pues nos situaríamos en una óptica reduccionista ante la que deberíamos preguntarnos ¿el cuerpo reduce a la mente? o al revés ¿es la mente la que reduce al cuerpo? Por otra parte los avances actuales de las neurociencias, la biología, psicología... aportan cada vez más luz para poder entender esta unidad que constituye a cada ser humano como una unidad única e irrepetible.

Tradicionalmente hablar de cuerpo equivale a hablar de una entidad física una sustancia extensa, como dice Descartes, que llena un espacio de tal modo que cualquier otro cuerpo queda excluido. En el caso de los humanos este «CUERPO»¹ además de ser físico, es *biológico*, emocional, social... con un conjunto de dimensiones que lo dibujan, modelan y esculpen dándole UN sentido y significado que trasciende lo puramente aparente y sensible.

Hablar de «cuerpo biológico» nos lleva, más allá de la mera comprensión de un conjunto de mecanismos fisicoquímicos y de la puesta en marcha de unas funciones orgánicas que aseguran la supervivencia del individuo, a hablar de cómo las distintas dimensiones a las que me he referido y que constituyen al «hombre»: motriz, emocional, simbólica, cognitiva y social, tienen su correlato en este CUERPO «contenedor y productor» del que estoy hablando.

APORTACIONES DE LA BIOLOGÍA

Vincent (1987; 2001) define la subjetividad a partir del concepto de *estado central fluctuante* que hace al hombre *un ser único, al mismo tiempo estado y acto, representación y acción*. Éste es la proyección fusionada de tres dimensiones: la «corporal» definida por el conjunto de datos físico-químicos del medio interno más las informaciones que provienen *del estado de las piezas, músculos, tejidos y órganos que componen el organismo*, la «extracorporal» o representación del mundo y espacio de movimiento percibida por los órganos de los sentidos y otros receptores especializados y finalmente de la dimensión «temporal» que *se ocupa de las hue-*

¹ A partir de ahora escribiré «cuerpo» para referirme a la perspectiva reduccionista y CUERPO para referirme a la unidad de la persona.

llas acumuladas en el desarrollo del individuo, desde el nacimiento a la muerte. Dicho estado depende tanto del determinismo genético como de contingencias históricas.

El hombre es hombre en su CUERPO en un espacio compartido con otros CUERPOS y en un espacio-tiempo concreto, dimensiones las tres que conjuntamente delimitan, en cada momento, su estado central fluctuante, expresión de su subjetividad que podemos identificar con el «mi cuerpo: yo». En este espacio-tiempo el hombre, la persona, vive y se mueve, actúa y se expresa, manifiesta sus emociones, sentimientos y saberes.

Algo estrechamente relacionado con la biología son las emociones, expresiones del estado central fluctuante que el hombre comparte con los animales y que encuentran en los sentimientos (la parte consciente de las emociones) aquello que lo diferencia de los otros animales.

F. Mora afirma que el hombre es un ser fundamentalmente emocional, según él las emociones filtran toda la información que recibimos. Cita a Wilson:

Sin el estímulo y guía de la emoción el pensamiento racional se enlentece y desintegra. La mente racional no flota por encima de lo irracional; no puede liberarse y ocuparse sólo de la razón pura. Hay teoremas puros en matemáticas pero no pensamientos puros que los descubran (Mora, 2000, 19).

Etimológicamente emoción quiere decir movimiento, *expresión motora hecha a través de la conducta tanto si se trata de lenguaje verbal como no verbal*. La emoción desde el inicio de su estudio se ha considerado una respuesta del organismo a determinados estímulos del medio. Compromete los mecanismos que cualquier ser vivo pone en marcha para asegurar su supervivencia.

Ahora bien el hombre además de la respuesta emocional manifiesta motóricamente experimenta una sensación consciente: el sentimiento que es la parte consciente de las emociones, la conciencia del estado emocional concreto (miedo, sorpresa...).

El «Diccionario de Neurociencias» de Mora y Sanguinetti (1994) define de este modo la emoción: «reacción conductual y subjetiva producida por una información proveniente del mundo externo o interno (memoria) del individuo. Se acompaña de fenómenos neurovegetativos».

Para Mora (2000) la emoción se expresa además *como un fenómeno externo conductual que sirve de clave o señal a miembros de la misma especie*.

Así las emociones como respuesta a estímulos del medio externo o interno, por una parte, se acompañan de fenómenos neurovegetativos y por otra desencadenan reacciones motoras. Los fenómenos neurovegetativos como algo interno que son, son difíciles de comunicar, alertan al individuo de cambios en el medio ante los que debe reaccionar, permiten defenderse, si conviene, y adaptarse a un mundo cambiante. Estos fenómenos que acompañan las emociones están directamente relacionados con su función adaptativa. Las respuestas motoras (cambios físicos, es decir, sensibles, perceptibles por un observador externo) al tratarse de un fenómeno externo se vinculan estrechamente con la función comunicativa de las emociones.

Es decir, las emociones tienen un carácter subjetivo importante pero a través de sus manifestaciones motoras adquieren valor comunicativo (con conciencia o no del emisor).

Sin forzar demasiado la conceptualización, y acercándonos a la psicomotricidad, podemos relacionar el papel de las emociones (aún sabiendo que no siempre son conscientes) con las aportaciones de Wittgenstein cuando nos dice que el contenido intencional de las proposiciones en primera persona debe ser expresado por la acción. Lo subjetivo (emociones, sentimientos, afectos, fantasías...) es interno pero tiene un claro correlato en sus manifestaciones externas (la motricidad), un correlato que pone de manifiesto ante el «otro» nuestro estado central fluctuante (nuestra unidad).

En mayor medida es válida la proposición de Wittgenstein, pues (con su permiso) podemos ampliar su enunciado comprometiendo no sólo los contenidos intencionales de las proposiciones en primera persona sino también los «contenidos» neurovegetativos y psicológicos inconscientes. Es decir cualquier estado subjetivo se traduce en acción, sea esta motriz: impulsiva o voluntaria, sea la manifestación externa de cambios internos como es el sonrojarse, el sudor, la expresión facial... de ahí la importancia que la psicomotricidad da a la significación del movimiento.

APORTACIONES DE LA PSICOLOGÍA

He expresado en la introducción mi concepción de Psicomotricidad como la disciplina que estudia el movimiento humano en su naturaleza y sus funciones, funciones éstas que nos permiten otorgar al movimiento el atributo de lenguaje pudiendo ser éste verbal o no verbal (pero siempre *corporal*, ¿o es que la palabra no es una producción del CUERPO?).

Una motricidad que empieza siendo refleja, impulsiva y descoordinada y que con la maduración del sistema nervioso deviene progresivamente voluntaria e intencionada. Se trata de una maduración orgánica, según Wallon, indispensable para la evolución funcional y psicológica, a pesar de que, como nos indica el mismo autor, la actividad del hombre es inconcebible sin el medio social, el niño no puede ser considerado a parte del medio en que efectúa su crecimiento y que le invade desde el nacimiento.

Wallon consideraba que las expresiones infantiles de los estados afectivo-emocionales se desarrollan fundamentalmente para dar lugar y mantener las relaciones entre las personas. El niño antes de utilizar el lenguaje verbal se expresa mediante gestos y movimientos en conexión con sus necesidades y situaciones surgidas de su relación con el medio, para Wallon el movimiento prefigura las diferentes direcciones que tomará la actividad psíquica.

El bebé a partir del nacimiento entra en relación con un entorno físico y humano y *corporalmente* expresa su estado; es en este sentido que debemos considerar que comunica.

Si bien desde la psicología cognitiva se considera que la comunicación es un acto intencionado, intencional y metonímico y estas condiciones no se cumplen en el bebé de menos de 7-8 meses, no por ello debemos decir que no se comunica teniendo en cuenta que a pesar de no tener plena conciencia de los efectos y resultados de sus expresiones éstas despiertan emociones, reacciones y respues-

tas en las personas que le cuidan y que significan e interpretan dichas expresiones. Su sistema expresivo, muy determinado por la estructura inicial del sistema nervioso, permite transmitir mensajes sin necesidad de intención por parte del emisor y sin necesidad de una representación cognitiva diferenciada de la causa o finalidad de los estados emocionales a que se asocian las diferentes expresiones universales iniciales (Rivière, 1987).

El entorno humano que rodea al bebé interpreta sus estados emocionales, los significa y responde a ellos, éstos devienen signos, es decir acciones que denotan la existencia oculta de otro «algo» con lo cual están vinculados por una relación directa o indirecta y como signos ya son formas de comunicación.

El proceso de humanización consiste justamente en la creación de este entorno significativo que da sentido a los primeros actos y movimientos del ser humano, que los interpreta otorgándoles la cualidad intencional que, si inicialmente no se da, progresivamente se dará a partir de la creación de esta zona de desarrollo potencial. Se trata de un proceso compuesto por el conjunto de acciones que realizan las personas que atienden al bebé para desarrollar sus capacidades de relación interpersonal e inscribirlo como miembro de pleno derecho en la sociedad haciéndolo devenir agente activo en la modificación de su entorno.

La interrelación personal niño/entorno humano con la mediación de la expresión/significación dará lugar a la comunicación en el marco de una maduración neurológica muy canalizada durante los primeros meses de vida y ésta es algo que va mucho más allá del simple esquema emisor-mensaje-receptor.

Los primeros intercambios tónicos bebé/adulto que se producen en el proceso de satisfacción de las necesidades básicas del primero son el inicio de situaciones de relación interpersonal que desembocaran en la comunicación. Estos intercambios en los que el adulto da sentido a las expresiones del niño devienen progresivamente un diálogo en el que se empiezan a compartir significados, nace la intersubjetividad.

Son muchos los autores que creen que los bebés nacen con una dotación que les predispone a esta intersubjetividad, es decir a mostrar atención e interés por los estímulos humanos y a responderles (el tono de voz, la cara...) Trevarthen (1992) habla de intersubjetividad primaria para referirse a esta capacidad innata de motivación para relacionarse y comunicarse con el otro, para interesarse por situaciones «cara a cara», para responder a estímulos afectivos.

Wallon, por su parte, habla de una relación tónico-emocional que manifiesta la existencia de un sistema motivacional innato para compartir estados emocionales internos, para vivir la emoción a través de la expresión del otro y experimentar los sentimientos que refleja.

El bebé, a través de los intercambios tónicos y del diálogo tónico que establece con su entorno humano, capta las actitudes de los otros hacia él y no solamente las capta y las «siente» sino que responde a ellas.

El filósofo Mac Murray considera que el niño diferencia personas y objetos al percibir la similitud en la capacidad de «sentir», de compartir sentimientos, nos dice:

La unidad de la existencia personal no es el individuo, sino dos personas que están en relación personal; y... somos personas no en virtud de un derecho individual, sino de nuestras relaciones con los demás. Lo personal

se constituye en la relación interpersonal. La unidad de lo personal no es el «yo», sino el «tú y yo» (Mac Murray citado por Hobson, 1995).

Las actitudes de las personas no sólo manifiestan sus emociones y sentimientos sino también sus deseos, creencias, expectativas... es decir lo que tradicionalmente se entiende como «mente» que no es más que la actividad mental de «mi CUERPO» (Laín, 1991).

Ahora bien, si aceptamos esto y tenemos en cuenta que las actitudes están vehiculadas por los estados emocionales personalmente prefiero hablar (y sobre todo en el marco de la psicomotricidad) de *estados corporales* más que de estados mentales, entendiendo que el CUERPO es el generador y contenedor de producciones muy diversas: fisiológicas, emocionales, afectivas, cognitivas y simbólicas. *El CUERPO es agente, actor y autor del psiquismo.*

APORTACIONES DE LA PSICOMOTRICIDAD

Hablar de estados corporales (más que de estados mentales), para mí actualmente, es hablar de la unidad de la persona en la medida que, como he dicho, el cuerpo es productor y contenedor de producciones muy diversas sean estas

- reales, imaginarias, simbólicas...
- motrices, emocionales, cognitivas, sociales...
- orgánicas, físicas, psíquicas...
- mentales, espirituales...

En cualquier caso el CUERPO, como acabo de decir, es agente, actor y autor de dichas producciones.

Los factores que van a influir en el contenido de estas producciones corporales son diversos genéticos, madurativos, históricos, psicológicos, sociales... sin olvidar las aportaciones de las filosofías de la libertad que, evitando materialismos deterministas (sean estos biológicos o históricos), reservan al hombre la capacidad de distanciarse de los códigos y de ser agente activo en su constitución como persona.

Y el cuerpo se manifiesta a través del *movimiento*.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hablamos de movimiento?

Estamos ante un concepto que resulta fundamental en la disciplina que nos ocupa. Los diccionarios lo definen como «la acción por la cual un cuerpo o alguna de sus partes cambia de lugar», de todas formas si no restringimos este concepto a su forma física y lo contemplamos desde un punto de vista más global vemos que su alcance es mucho más amplio.

Según sus fuentes el movimiento se manifiesta de diferentes formas y podremos hablar de movimiento orgánico, físico o psíquico. Cada una de estas formas puede ser más evidente que las otras en momentos determinados pero es la persona, EL CUERPO, quien permanentemente se manifiesta de una u otra forma a través del movimiento.

Podemos considerarlo pues: *un hecho de naturaleza dinámica, significativa e integradora con diversas funciones: adaptativa, relacional, expresiva, comunicativa y cognitiva.*

No solamente es necesaria una buena integración de los distintos sistemas funcionales entre ellos, para que el movimiento (la persona) se despliegue en toda su plenitud, sino que él mismo facilita la integración de los distintos sistemas. No es el resultado o producto de un proceso sino una condición del mismo proceso. *El movimiento es proceso permanente, dinamismo, unidad, vida...*

En palabras de Ajuriaguerra: *es un error estudiar la psicomotricidad tan sólo en su plano motor, empeñándose en el estudio del hombre motor.*

Debemos entenderlo como la forma natural de expresión del CUERPO. Un CUERPO que vive: se mueve, siente, percibe, cambia, imagina, piensa, habla... despliega el movimiento en sus diferentes formas (la persona se manifiesta en su unidad).

Estudiar el movimiento humano, o lo que es lo mismo la motricidad humana, desde la psicomotricidad es estudiar este despliegue y la manera como la persona se incorpora como agente activo a su medio de acuerdo con sus capacidades y limitaciones. El CUERPO contenedor y productor de aquello que somos... se expresa y manifiesta a partir y a través de las distintas formas de movimiento mutuamente entretajadas, ni separadas ni separables.

Durante los primeros días y semanas será fundamentalmente mediante manifestaciones orgánicas y físicas del movimiento (reacciones de origen interoceptivo y propioceptivo) como el bebé va a expresarse y comunicarse con el entorno. Pronto el protagonismo parece recaer en sus manifestaciones físicas a través de las cuales el niño va a investir, descubrir, analizar y conocer progresivamente aquello que le rodea identificando poco a poco como propias las manifestaciones psíquicas que despiertan en él situaciones y personas y que irá conociendo e identificando como su yo, su cuerpo.

El movimiento és todo lo que puede testimoniar la vida psíquica, la traduce por completo, al menos hasta el momento en que aparece el lenguaje (Wallon, citado por Villa, 1986, 58)

Es pertinente usar el término motricidad para referirse a las manifestaciones físicas del movimiento, es decir a la actividad motriz considerada desde el punto de vista anatómico y fisiológico pero ésta sería una acepción restringida pues como el movimiento se refiere también a la unidad de la persona y a las implicaciones mutuas entre sus diferentes manifestaciones.

La motricidad se basa en estructuras biológicas y neurológicas sin las cuales no se pueden entender sus relaciones con la vida pero mediante la función integradora del movimiento establece el nexo entre las distintas estructuras, establece el vínculo entre lo biológico y lo psicológico. La persona en interrelación constante con su entorno constituido por situaciones, objetos, fenómenos y personas dispone con el movimiento, en sus diferentes manifestaciones, de la primera herramienta de expresión, comunicación y acceso a sí misma y a lo que le rodea. Así CUERPO y movimiento considero que son conceptos que «señalan» un mismo y único punto: la unidad de la persona.

Pie, pisada y huella... no hay huella sin pisada ni pisada sin pie. Los tres elementos forman parte de una unidad el CUERPO que «pisa con un pie y deja una huella» y las características de este acto sobrepasan con creces las características particulares de cada uno de los elementos que participan en él. Sheler decía que el los

procesos de la vida fisiológica y los de la vida psíquica son procesos idénticos desde el punto de vista ontológico, se trata de procesos amecánicos, aspectos distintos de un único proceso de vida que es supra-mecánico y único por su forma y por la trama de sus funciones.

CONCLUSIONES (PROVISIONALES)

Encontramos en la bibliografía actual aportaciones que diferencian acción y movimiento (Pastor, 1994) otorgando a la primera la característica de movimiento intencional dirigido a una finalidad y al segundo la de ser meramente el soporte biológico de la acción. Otras diferencian movimiento de motricidad y cuerpo de corporeidad (Rey y Trigo, 1999) para ellas el movimiento se refiere «al cambio de estado de los cuerpos mientras cambian de lugar o posición» (lo que llamo manifestaciones físicas del movimiento, que los humanos compartimos con cualquier otro animal) y el término motricidad lo reservan a la vivencia de la corporeidad, vivencia del «ser, sentir, pensar y querer» (manifestaciones psíquicas del movimiento humano).

Mi pregunta es la siguiente, si lo que pretendemos (pretensión que no tiene nada de sencilla) es captar y entender la unidad y especificidad del ser humano y para hacerlo hablamos de cuerpo y corporeidad, movimiento y motricidad, movimiento y acción, ¿no seguimos manteniendo un dualismo al separar manifestaciones físicas y psíquicas del movimiento estableciendo entre ellas una relación jerárquica?

El CUERPO humano trasciende la concepción clásica de «cuerpo» referida a entidades que ocupan un espacio físico y sensible sean éstas animadas o inanimadas.

Una posible forma de evitar dualismos puede ser simplemente (y lo simple a menudo es lo más complicado) añadiendo el adjetivo HUMANO a los conceptos que venimos usando: cuerpo, movimiento, motricidad... Mi propuesta, entonces, para trascender el dualismo reside en hablar de CUERPO HUMANO (mi cuerpo: yo), MOVIMIENTO HUMANO y MOTRICIDAD HUMANA, donde la motricidad humana es la expresión de la complejidad y dinamismo del movimiento humano.

Más aún, el movimiento humano no es siempre o solamente voluntario, es también movimiento espontáneo, según Ajuriaguerra (1985) *movimientos autónomos, no controlables, incoercibles, sin meta ni significación aparente, no intencionales y que aparecen sin ninguna estimulación externa*. La pregunta ahora es ¿estos movimientos forman parte de la motricidad humana?

Cuando un bebé, una persona portadora de una plurideficiencia grave o un anciano aquejado de senilidad..., por poner algunos ejemplos, sienten quizá sin saberlo, desean quizá sin identificarlo, se mueven sin intención aparente... sus movimientos mediante el intrincado tejido que constituyen sus distintas manifestaciones también SON *motricidad humana*, aún sin intencionalidad, aún sin objetivo externo. El movimiento adquiere intencionalidad no solamente por parte de quien lo ejecuta sino también por parte de quien lo percibe u observa y es principalmente el segundo, especialmente en según que casos, quien va a otorgarle esta intencionalidad dándole significado, humanizando el movimiento del «otro» en sus distintas manifestaciones.

La persona que no conoce su cuerpo porque todavía no lo ha conseguido, porque tal vez no llegará nunca a conocerlo plenamente, o porque ha perdido esta facultad ¿deja de ser humana?

Luria (1974) incluye el movimiento junto con la percepción, la atención, la memoria, el lenguaje y el pensamiento en lo que llama actividades mentales sintéticas. Eleva el movimiento humano a la categoría de función psicológica y según él el movimiento y la acción si bien progresivamente se hallan controlados por el futuro, es decir que se «construyen con la puesta en marcha de intenciones, de planificación, de programas y que como puede verse claramente, constituyen la mayor parte de todas las formas específicas de actividad humana» (1974, 244), dependen también de la influencia *de la experiencia pasada*, si bien señala que la ontogénesis del movimiento voluntario e intencional debemos buscarla no solamente en el propio organismo y en su experiencia pasada, sino en su historia social, en las relaciones del bebe y el niño con su entorno.

De la misma forma que la adquisición del lenguaje o el acceso al pensamiento son el resultado de un proceso en el que se dan la mano la progresiva maduración de las funciones y los contactos sociales, el movimiento humano es también el resultado de este proceso. Las personas que en un momento de este proceso se encuentran dominadas por funciones básicas de regulación de la vida, o por emociones y sensaciones, que sólo les permiten un acceso limitado a la conciencia, ¿no son susceptibles de que nos refiramos a ellas hablando de movimiento humano o motricidad humana, aunque en apariencia sus movimientos o acciones motrices carezcan de intencionalidad? Diferenciar acción y movimiento, movimiento de motricidad, y cuerpo de corporeidad no es excluir de la categoría humana un conjunto importante de personas y mantener una concepción dualista de la persona?

Más de una vez he escrito que, para la mente humana, lo cierto será siempre penúltimo y lo último siempre incierto. Incierto y por tanto enigmático. Pienso que el enigma -lo enigmático- debe ser una categoría gnoseológica. (Pedro Laín Entralgo)

BIBLIOGRAFÍA:

- Ajuriaguera, J. (1980). *Manual de psiquiatría infantil*. Barcelona: Toray Masson.
- Ajuriaguera, J. (1993). monográfico: nº 45 de la Revista «*Psicomotricidad Revista de Estudios y Experiencias*».
- Bernard, M. (1985). *El cuerpo*. Barcelona: Paidós ibérica.
- Berruezo, P.P. (2000). «Hacia un marco conceptual de la psicomotricidad a partir del desarrollo de su práctica en Europa y España». En: *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. nº 37
- Damasio, A. (1996). *El error de Descartes*. Barcelona: Editorial crítica.
- Damasio, A. (2001). *La sensación de lo que ocurre. Cuerpo y emoción en la construcción de la conciencia*. Madrid: Debate
- Ferrater Mora, J. (1994), *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel referencia.
- Ferry, L.; Vincent, J. D. (2001). *¿Qué es el hombre?* Madrid: Taurus, Santillana.
- Franc, N. (2001). «La organización tónica en el desarrollo de la persona». En: *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y técnicas corporales*. nº 3, pág 21-32.

- Franc, N. (2001). «Función expresiva y comunicativa del cuerpo: el diálogo tónico y la función tónico-postural». *1er Congreso internacional «Entre educación y salud»*. Córdoba, Argentina.
- Hobson, R. (1995). *El autismo y el desarrollo de la mente*. Madrid: Alianza.
- Laín Entralgo, P. (1991). *Cuerpo y alma*. Madrid: Espasa Calpe.
- Laín Entralgo, P. (1999). *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida*. Oviedo: Nobel.
- Le Doux, J. (1999) *El cerebro emocional*. Barcelona: Ariel Planeta.
- Luria, A. (1974). *El cerebro en acción*. Barcelona: Fontanella.
- Mora, F. (2000). *El cerebro sintiente*. Barcelona: Ariel Neurociencia.
- Mora, F. (2001). *El reloj de la sabiduría*. Madrid: Alianza
- Pastor, J.L. (1994). *Psicomotricidad escolar*. Madrid: Univ. de Alcalá
- Pastor, J.L. (2001). «La significación educativa del movimiento» En: *Revista iberoamericana de psicomotricidad y técnicas corporales*. nº 3, pág 5-20.
- Reale, G., Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Herder.
- Rivière, A. (1985). *La mirada mental*. Buenos Aires: Aiqué.
- Rivière, A. (1987) «Fundamentos cognitivos de las competencias sociales: un análisis evolutivo y sus consecuencias para la rehabilitación.» En *Siglo Cero*. Vol. 28-2, pág 37-46.
- Young, J.Z. (1992). *Filosofía y cerebro*. Barcelona: Sirmio.
- Vila, I. (1986). *Introducción a la obra de Henri Wallon*.
- Vincent, J.D. (1987). *Biología de las pasiones* Barcelona: Anagrama
- Wallon, H (1965). *Los orígenes del carácter en el niño*. Argentina: Lautaro.
- Wallon, H. (1999). *De l'acte al pensament*. Vic: Eumo editorial.

RESUMEN:

El presente artículo propone una reflexión para repensar los conceptos de cuerpo y movimiento con la finalidad de participar en la elaboración de una concepción global del ser humano que tienda a captar su unidad evitando perspectivas dualistas. Partiendo de una breve revisión sobre aportaciones de diversas disciplinas, nos invita a entender el «cuerpo humano» como una entidad compleja y única que podemos identificar con la «persona», y el «movimiento humano» como la forma de expresión y comunicación por excelencia de este «cuerpo».

PALABRAS CLAVE:

Cuerpo, movimiento, motricidad, dualismo.

ABSTRACT:

The present article proposes a reflection to think the body concepts and movement again with the purpose of participating in the elaboration of the human being's global conception that spreads to capture its unit avoiding dualist perspectives.

Leaving of a brief revision about contributions of diverse disciplines, she invites us to understand the «human body» as a complex and only entity that we can identify with the «person», and the «human movement» as the main expression and communication way of this «body».

KEY WORDS:

Body, movement, motricity, dualism.

DATOS DE LA AUTORA:

Núria Franc es Maestra, Psicomotricista y Psicopedagoga. Profesora en la Facultad de Educación de la Universidad de Vic (Barcelona). Miembro de la Asociación Profesional de Psicomotricistas.